

Archivar manifestaciones feministas (La Plata, 2001–2019)

Juliana Esquivel

Question/Cuestión, Nro.80, Vol.3, Abril 2025

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e983>

Archivar manifestaciones feministas (La Plata, 2001–2019)

Archiving feminist demonstrations (La Plata, 2001-2019)

Juliana Esquivel

CInIG (UNLP-CONICET)

Argentina

esquiveljuliana95@gmail.com

Resumen

Este artículo tiene dos objetivos. En primer lugar, presenta una serie de reflexiones derivadas de la construcción de un archivo de manifestaciones feministas realizadas en La Plata (Buenos Aires, Argentina) desde 2001 hasta 2019. En segundo lugar, comparte la topología de dicho archivo y su contenido. Por lo tanto, este trabajo aporta al campo de indagaciones respecto del hacer archivístico con movimientos sociales y a los estudios sobre la historia reciente del feminismo en Argentina, especialmente su discusión acerca de la «cuarta ola».

Abstract

This article has two objectives. First, it presents a series of reflections derived from the construction of an archive of feminist demonstrations held in La Plata (Buenos Aires, Argentina)

from 2001 to 2019. Second, it shares the topology of such archive and its contents. Therefore, this work contributes to the field of inquiries regarding the archival work with social movements and to the studies on the recent history of feminism in Argentina, especially its discussion about the «fourth wave».

Palabras clave: archivo; manifestaciones; feminismos; web scraping

Key words: archive; demonstrations; feminism; web scraping

Introducción

Este trabajo tiene dos objetivos. En primer lugar, presentar una serie de reflexiones acerca del proceso de construcción de un archivo de manifestaciones f.e.m.i.n.i.s.t.a.s realizadas en la ciudad de La Plata (Buenos Aires, Argentina) desde 2001 hasta 2019. En segundo lugar, compartir la topología de dicho archivo y su contenido.

Escribo «f.e.m.i.n.i.s.t.a con puntos» para subrayar que estas manifestaciones fueron el resultado de relaciones de alianza, coordinación y conflicto entre un conjunto disímil y cambiante de agentes colectivos que exceden a aquellos identificados como feministas en un determinado momento. En La Plata, a lo largo de los veinte años que analicé, estos agentes se nombraron como antipatriarcales, de mujeres, lésbicos, de género o géneros, feministas, de la diversidad o de la disidencia sexual. Reservo el término «feminista» para referirme a las personas y organizaciones que se nombraron así en un momento determinado y para respetar en citas indirectas el decir de otras investigaciones.

El archivo de manifestaciones al que me refiero fue creado en el marco de la investigación que sustenta mi tesis doctoral (Esquivel, 2025). Por ello, en el primer apartado presento brevemente de qué se trata ese trabajo para que puedan enmarcarse las reflexiones aquí presentadas. En el segundo apartado, narro el proceso de construcción del archivo de manifestaciones y reflexiono acerca de las experiencias *de* pérdida y *con* la pérdida que atravesaron mi investigación. De este modo, esta sección del artículo muestra aquello que no pudo ser recuperado como material archivable, las decisiones que tomé acerca de qué incluir y qué no y las técnicas de recolección de los materiales seleccionados. Finalmente, en el tercer apartado, abordo la topología del archivo y me concentro, especialmente, en presentar y

compartir el contenido de dos bases de datos de manifestaciones f.e.m.i.n.i.s.t.a.s realizadas en la ciudad de La Plata entre 2001 y 2019.

Archivo ¿para qué?

Mi trabajo de tesis doctoral contribuye a la comprensión de los procesos de movilización social y política en la Argentina contemporánea, a partir de un estudio de caso sobre las manifestaciones críticas del «sistema sexo-género patriarcal» (Rubin, 2019a [1975] y 2019b [1984]). Específicamente, analiza las condiciones de posibilidad y el devenir de lo que llamo la «manifestación f.e.m.i.n.i.s.t.a» en la ciudad de La Plata, entre los años 2001 y 2019.

Tomo el adjetivo f.e.m.i.n.i.s.t.a para definir el objeto de investigación a partir de una serie de aportes que señalan el vital desacuerdo que se resiste a cerrar debates sobre las bases que sostiene la política feminista (Fernández Cordero, 2021). Parafraseando a Audre Lorde (2009), considero al feminismo como una verdadera «casa de las diferencias» que, más que constituir el refugio de un único sujeto diferente de otros ubicados en el exterior, aloja múltiples posiciones subjetivas e identidades políticas.

Reconocer esta multiplicidad implica considerar que la socialización conflictiva tiene un lugar central en la política feminista. Por caso, la etnografía de Laura Masson (2007) define al feminismo como «un espacio social internamente heterogéneo que engloba diferentes identificaciones construidas a partir de oposiciones y categorías de acusaciones» (2007:14). De este modo, la autora ubica al conflicto como una forma de relación al interior del feminismo en donde se juega el reconocimiento de las otras como interlocutoras válidas en la disputa por los significados del ser feminista. En un sentido similar, Natalia Martínez Prado (2010) señala la importancia de reconocer esas oposiciones no sólo como derivadas de los distintos ámbitos donde se despliega el feminismo, sino en tanto diferencias políticas, de concepciones y estrategias. Así, el feminismo está «irremediablemente habitado por sitios de oposición, confrontaciones y resistencias que terminan generando nuevas constituciones identitarias en términos de facciones, sectores o subgrupos dentro del espacio colectivo que fantasmagóricamente los une» (Martínez Prado, 2010: 276).

Si bien estas reflexiones ubican la heterogeneidad, la diferencia y el conflicto como elementos constitutivos de la política feminista, cierto es que entre 2001 y 2019 buena parte de

los agentes colectivos involucrados en manifestaciones críticas del sistema sexo-género patriarcal no se identificaron como feministas. Por ese motivo, decidí escribir f.e.m.i.n.i.s.t.a con puntos con el objetivo de evitar ejercer la violencia epistémica que resulta de nombrar como tales a una serie de experiencias políticas que no se llamaron a sí mismas de ese modo, al menos en algún momento del período de estudio.

Teniendo en cuenta lo anterior, resultó pertinente abrir el horizonte de indagación hacia las manifestaciones que han sido críticas del sistema sexo-género patriarcal, hayan tenido como protagonistas a colectivos feministas o no. Para abordar esta diversidad se volvió necesario tomar un criterio que definiera qué acciones considerar como parte del corpus. El criterio fue incorporar todas aquellas manifestaciones que impugnaran alguna dimensión del sistema sexo-género patriarcal, incluyendo el ordenamiento jerárquico de las prácticas eróticas, tal como lo define Gayle Rubin (2019a [1975] y 2019b [1984]).

Su conceptualización me permitió leer de conjunto las acciones colectivas de resistencia a esos regímenes, específicamente aquellas que se tradujeron en manifestaciones. A partir de esta definición operacionalicé el concepto de sistema sexo-género patriarcal, incluyendo toda manifestación y protesta crítica del ordenamiento normativo del sexo y/o la sexualidad. Es decir, a) acciones en respuesta a femicidios, travesticidios, ataques de odio y violencias sexuales (o intentos de tales); b) manifestaciones en el marco de efemérides de la agenda f.e.m.i.n.i.s.t.a, como el 8 de marzo; c) protestas por el acceso a la salud sexual (ya sea información, insumos, tratamientos médicos, despenalización y legalización de prácticas) y d) acciones de visibilidad de las vidas LGBTTTIQPA+ y de impugnación del ordenamiento normativo y jerárquico de prácticas eróticas.

En términos metodológicos, esta investigación se sustentó en una estrategia cualitativa basada en dos técnicas de construcción de datos. Por un lado, la creación de una base de datos de doscientas noventa y seis manifestaciones mediante scrapeo web y consulta manual de fuentes primarias como artículos periodísticos y publicaciones de organizaciones en medios digitales. Por otro lado, en veintinueve entrevistas en profundidad realizadas a activistas de distintas organizaciones (1). En las secciones siguientes, reflexionaré sobre el proceso de construcción del archivo mencionado y compartiré su contenido.

Escenas de trabajo: haciendo un archivo de manifestaciones

Gabriela y yo estamos sentadas en la mesa del comedor de su casa. Le digo que estoy reconstruyendo la manifestación feminista en La Plata a partir de los registros del diario El Día. Ella me responde: “No. Pero yo tengo fotos ahí o de compañeras de nuestra organización... bueno después charlamos sobre eso. Vos me vas diciendo y yo te busco. Porque, sí. Ahí tengo en las cajas allá arriba tengo una, estas dos también [señala cajas ubicadas arriba de una biblioteca]”. Le respondo que me encantaría hacer un registro de eso. Me repite que ella me puede buscar fotos, que acordemos “porque justo falleció el año pasado una compañera muy valiosa que tenía siempre cosas en su casa y su hijo tiró todo”. Ella suspira y se le empañan los ojos. Yo lamento no saber de quién me está hablando pero siento que no es pertinente preguntar. Sigue “Todavía estamos llorando a la compañera, a la amiga y también que había millones de cosas. Si vos hacés un registro y queda en algún lugar (silencio)”. (Diario de campo. 15 de diciembre de 2021. 15 hs. casa de Gabriela).

Más tarde supe que la compañera a que se refería Gabriela era Cristina Gioglio porque la escena de su hijo tirando lo heredado se hizo conocida por lo que decidió hacer con la que había sido la casa de su madre. Así, José Derman, no sólo tiró lo que había en la casa que heredó. También fundó allí, junto a Sebastián Poch, el Centro Kyle Rittenhouse, desde donde expresan posturas negacionistas, anticomunistas y misóginas. Durante la pandemia de COVID-19, allí se realizaron eventos con la presencia de dirigentes como Javier Milei y Patricia Bullrich. El local fue allanado en el marco de la investigación judicial por el intento de magnicidio de Cristina Fernández de Kirchner y se hallaron armas de fuego (Repudio a la apertura del “Centro Cultural” Kyle Rittenhouse, 2022; Provéndola, 2022a y 2022b).

Sostengo que esa conversación con Gabriela en 2021 fue una experiencia temprana de aquello que se pierde y con aquello que se pierde haciendo archivo. Primero, fue una experiencia de lo perdido. Perdí la posibilidad de consultar esas «cosas» que alguien «tiró». No sabía qué eran y, aún hoy, cuando hay una información que no puedo precisar, fantaseo con que eso que no sé y que se hace hueco en un argumento, estuvo tirado en la calle.

Si bien esas obsesiones y ansiedades no me han abandonado, quiero destacar que en los meses siguientes esa vivencia *de* pérdida se amplió hacia una experiencia *con* aquello que se pierde. Es decir, no sólo una ubicación del vacío, el hueco y el silencio de lo que falta, lo borrado o invisibilizado, sino una vivencia presente con aquellos vestigios del pasado que están rotos, que fallan, que están en alguna parte pero no pueden ser codificados, leídos, vistos. Estoy pensado en las fotografías y videos posteados en internet pero que ya no pueden verse porque la tecnología de guardado es obsoleta, en las computadoras que guardaban documentos finales o memorias de asambleas que se quemaron y nunca más podrán consultarse y en los dominios de blogs que dejaron de pagarse y hoy guardan un contenido distinto al que tenían en los primeros años del dos mil.

Las experiencias *de* pérdida y *con* la pérdida son un tópico recurrente en la literatura sobre construir archivos. Se insiste en el carácter incompleto de esta tarea y en que no hay tal cosa como un archivo total, que carezca de un exterior, por definición, imposible de clasificar, rotular y guardar. Es decir, archivar implica necesariamente excluir para poder abarcar y clasificar aquello con lo que sí decidimos trabajar (Derrida, 1997). A su vez, las ausencias también recorren el interior del archivo. Aquello que efectivamente incluimos está asediado por aquello que no está, sea en su versión potencial (lo que lógicamente podría existir aunque aún no lo podamos reconstruir) o en su versión explícita (nuevamente, en los links rotos, en las imágenes que no pueden verse, los recuerdos de cajas con volantes inundadas o perdidas en mudanzas, en tanto pruebas de materiales ausentes).

En mi trabajo, estas experiencias *de* pérdida tuvieron un carácter singular. Desde la potente afirmación «ningún poder político sin control del archivo» (Derrida, 1997:12) resulta un lugar común señalar que la práctica archivadora es el resultado de relaciones de poder que instituyen qué vale como fuente, cómo se la nombra y se la clasifica. Es decir, seleccionando qué vale la pena guardar y qué se destruye. En este sentido, la potencia instituyente que separa lo archivable de lo desechable resulta clara cuando pensamos en la conformación de los archivos públicos y su historia (Foucault, 2002; Pons, 2013).

Como suele suceder con buena parte de los movimientos sociales en Argentina, los rastros de su historia no suelen guardarse en dichas instituciones sino que se conservan en los lugares que habitan sus militantes, desde sus hogares hasta los espacios colectivos donde se reúnen y se manifiestan. En esta línea, Yamila Balbuena y Mariana Nazar (2009) señalan que

estas memorias suelen guardarse en las casas de sus militantes bajo la forma de volantes, cuadernos, pañuelos, fotografías y que muchas veces son conservados por razones afectivas o de memoria personal y no por un motivo archivístico.

En este sentido, las cajas con materiales de las casas de Gabriela y Cristina son un ejemplo de que quienes son y fueron activistas de causas políticas suelen guardar de muchas formas rastros de su historia militante. A veces esos rastros son fácilmente vinculables con la práctica archivadora, como un volante o la memoria de una asamblea. También ciertos objetos considerados menores como retazos de tela serigrafiada, pañuelos o pines «son testimonio de los proyectos políticos apasionados del feminismo y de las vidas dedicadas a ellos» (Vacarezza, 2021:84). Construirlos como materiales dignos de ser conservados en nuestros archivos de investigación implica ampliar la noción clásica de qué constituye un documento.

Frente a esta fuerza dispersa y dispar de conservar y guardar por parte de activistas, se me presentó la imagen de la destrucción; un heredero que «tira» aquello que resultaba pertinente para contar historias de la militancia f.e.m.i.n.i.s.t.a. Sostengo que lo singular de esta experiencia *de* pérdida es que la potencia destructiva que subyace a toda producción de archivo se hizo palpable. La fuerza que trabaja activamente por el borramiento de aquello que no debe y no merece ser guardado, según las relaciones de poder que constituyen al archivo, se torna visible y muestra su faceta activamente violenta en el «tirar». En este punto, insisto en que todo archivo excluye, borra, invisibiliza y olvida; sin embargo, no siempre se sabe que parte de lo que podría incluir un archivo fue activamente eliminado por alguien que consideró que las causas políticas que juntaron esos materiales —los derechos humanos, los feminismos, la justicia social— merecen ser desechadas, ser basura.

En este punto, para 2021, mi trabajo de campo me había topado con materiales «tirados» y con materiales atesorados en casas de activistas que no podía visitar por el contexto de las políticas sanitarias de aislamiento y distanciamiento derivadas de la pandemia de COVID-19. Decido, entonces, abordar los posteos en los blogs de organizaciones f.e.m.i.n.i.s.t.a.s de la época (2).

Por supuesto, en estos blogs no sólo encontré materiales referidos a manifestaciones. Sin embargo, delimito mi pregunta de investigación y la construcción del archivo a las manifestaciones por una cuestión de factibilidad. Buena parte de las publicaciones de dichos

blogs se centran en el período 2006–2016. Por eso, decido consultar otras fuentes para recuperar las manifestaciones de los períodos 2001–2006 y 2016–2019.

Para cubrir los años que los blogs no abordan en profundidad, sistematizo las noticias publicadas por el diario *El Día*. Un periódico fundado en 1884 en la ciudad de La Plata, con un gran número de lectores y que cuenta con un archivo digital lo cual facilitó su abordaje durante la pandemia. Decidí armar una base de datos con todas las noticias disponibles online y consultar las versiones impresas disponibles en la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata cuando las fotografías de la web resulten ilegibles o, el cuerpo de la nota, incompleto. El portal web del diario *El Día* contiene tanto fuentes nacidas digitales (las noticias sólo publicadas en la versión online del diario) como digitalizadas (aquellas notas que llevan la leyenda «Edición impresa» y que son cargadas día a día por trabajadores del portal). Para poder acceder a la totalidad de las noticias publicadas es necesario pagar una suscripción. Según una comunicación telefónica con trabajadores del diario en 2021, se encuentra «todo disponible desde 1997». Con respecto a los dilemas éticos que plantea Milligan (2020), la página web no tiene pretensión de privacidad con respecto a la información que publica.

La primera modalidad para la incorporación de noticias al archivo fue el repaso sistemático de los titulares de las noticias del período 02/01/2003 al 31/12/2006. Cada día tenía disponible un promedio de noventa noticias. El criterio amplio para seleccionar las noticias que leí fue:

- a. cualquier titular que tuviese referencias a un conflicto social f.e.m.i.n.i.s.t.a, es decir, una tensión con el sistema sexo-género patriarcal tal como lo definí previamente
- b. cualquier titular que hiciera referencia a violencias patriarcales, cissexistas o heteronormativas hagan o no referencia a movilizaciones realizadas en respuesta
- c. aquellas noticias que mencionan dichos de actores que apoyaron o polemizaron con demandas feministas de la época
- d. las noticias publicadas en el marco de efemérides f.e.m.i.n.i.s.t.a.s, tales como el 8 de marzo.

La amplitud de estos criterios generó que las noticias incorporadas en las bases de datos excedieran a aquellas referidas a manifestaciones. Decidí esto porque, aunque no

formara parte del análisis, conocer el contexto de debates referidos al sistema sexo-género patriarcal de la época me permitió inscribir y comprender las manifestaciones que sí analizaba mi trabajo. Además, con esta amplitud de criterio comprendí esa clásica idea según la cuál el archivo está abierto al porvenir, a preguntas aún no formuladas y a la transformación de los sentidos que viven en sus materiales en función de nuevas series y materiales aún inexplorados (Derrida, 1997).

Como resultado, obtuve una matriz de datos de 773 notas ubicadas en filas (ver hoja el_día_manual en el Anexo IV). Sólo 43 noticias de las 773 hacen referencia a manifestaciones. En la misma línea, según la Secretaría de Género de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP (Denis et al., 2018) con respecto al año 2017, sólo el 13% de las notas que hacen mención a femicidios nombran organizaciones movilizadas ante esos hechos. Sostengo que si para 2017 el diario tenía este sesgo no hay ninguna razón para suponer que no lo tenía a inicios del dos mil cuando la sensibilidad de los medios hegemónicos a las cuestiones de género era aún más reducida.

En este punto, recupero los aportes de Albrieu y Palazzo (2020) con respecto a los sesgos en las publicaciones de medios de comunicación. Los autores afirman que si los efectos de la presión que generan distintos actores sociales para que un evento se publique o no en el diario se mantienen constantes a lo largo del tiempo, los índices de la muestra estarán igualmente sesgados a lo largo del periodo. Esto no constituye una preocupación real porque, si el sesgo se mantiene relativamente constante y alto, la variación en la mención de organizaciones en las manifestaciones f.e.m.i.n.i.s.t.a.s expresaría un aumento o reducción de su participación. Con respecto al sesgo en la propia publicación de eventos, *El Día* publica las más variadas protestas (incluso cortes de calles con mínima participación o alejados del casco urbano), por lo cual no existen indicios de que un interés particular de ocultamiento de la conflictividad f.e.m.i.n.i.s.t.a.

La segunda modalidad de construcción del archivo fue realizada a través del web scraping; es decir, el proceso de recolección de información disponible en sitios web de manera automática que se caracteriza por ser menos intensiva en trabajo, más rápido y menos abierto al error humano que el tradicional método de copiar y pegar (Bradley y James, 2019). Filtré las bases de datos que me proveyó el programa RStudio con el mismo criterio que tomé para los

años 2003–2006 (puede consultarse las líneas de código en los anexos I y II. También la base de datos resultante en la hoja el_dia_R del Anexo IV).

Finalmente, a partir de la sugerencia de una de mis entrevistadas, consulté de forma manual el portal *Indymedia* o *Centro de Medios Independientes La Plata*. Este surgió en 2004 con el objetivo de comunicar sobre las luchas populares de la ciudad desde la «propia perspectiva de los movimientos» (Nace el Centro de Medios Independientes La Plata ((Indymedia LP)), s/f). Funcionó con un esquema de publicación abierto, aunque los posteos eran revisados por un equipo de trabajo. Respecto de las noticias relevantes para este estudio, el portal cuenta con información para el período 2004–2018.

En resumen, el archivo de manifestaciones que presenta este artículo se construyó a partir de los fondos documentales disponibles en ciertos blogs de organizaciones de la época, en el archivo digital del diario *El Día* y del portal *Indymedia* y, en menor medida, en los ejemplares impresos del primero disponibles en la Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata. En el recorrido de esas fuentes documentales se hizo presente una serie de experiencias con la pérdida en la medida que la obsolescencia de ciertos soportes de almacenamiento digital hicieron que se perdieran materiales valiosos para mi trabajo. Si bien estas ausencias son típicas del trabajo archivístico, en este apartado también presenté una experiencia de pérdida donde las fuerzas de borrado propias de cualquier archivo se hicieron palpables y violentas en una escena donde un heredero desecha materiales valiosos para la historia del feminismo local.

Topología

Paso entonces al momento ordenador de estos materiales. Una vez que definí que incluiría y qué no, establecí qué sitio ocuparía cada material (documento, volante, fotografía, video o cita de los dichos de una manifestante publicada en una noticia). En este punto, resulta pertinente insistir en que esos materiales portan vestigios de esas manifestaciones. Si bien no explicitan de forma categórica qué decir sobre cierta acción, sí limitan aquello que puede ser dicho (Burke, 2005). En otras palabras, no siempre aportan a construir respuestas para nuestras preguntas de investigación pero hablan, hacen declaraciones, instruyen, piden, ruegan, prometen (Derrida, 1997).

Muchas veces las fotografías y los volantes no estaban fechados; sin embargo decidí que la primera ley de archivo sería ubicar cada vestigio de manifestación en una fecha, lo más precisa posible. Es decir, el archivo no se ordenó distinguiendo los fondos documentales que retomé (Portal *Indymedia*, Portal *El Día*, Blog X, Archivo personal Y) sino que los materiales de esos fondos fueron reorganizados según un criterio cronológico.

Varios son los motivos por los cuales tomé esta decisión. Primero porque una de las preguntas de investigación por las cuales necesité construir este archivo tenía que ver con delimitar las transformaciones en el tiempo de la manifestación f.e.m.i.n.i.s.t.a. Así, un hallazgo de mi investigación es que entre el 8 de marzo de 2001 y el 3 de junio de 2015 se produjeron la misma cantidad de manifestaciones que entre ese primer «Ni Una Menos» y el 26 de diciembre de 2019.

Además, la intención de construir una periodización certera respecto del activismo feminista local tuvo que ver con posibles diálogos con las periodizaciones de otros activismos de la región. En estos casos, el registro fechado de las manifestaciones feministas me permitió comprender que, como en el caso de los activismos culturales y por los DD.HH, analizados por Matías López (2017) y Magdalena Pérez Balbi (2023), el 2011 se configuraba como un año bisagra para el activismo callejero platense con novedosas bifurcaciones de las manifestaciones locales y rupturas en numerosas organizaciones sociales y políticas.

Segunda ley de archivo. La unidad de guardado elegida fue la manifestación. De todas las formas de acción colectiva plausibles de ser analizadas en el período, me centré en las «manifestaciones» (Fillieule y Tartakowsky, 2015; Offerlé, 2005) que, en su mayoría, fueron «protestas» (Schuster, 2005; Tarrow, 1997) (3). Cada unidad de análisis o manifestación es alimentada por documentos dispuestos de forma articulada —es decir, por un corpus (Haidar et al., 2014)—. Cada manifestación involucra una multiplicidad irreductible de intervenciones, consignas, volantes.

Sistematicé información de doscientas noventa y seis manifestaciones. Cada manifestación tuvo una cantidad variable de fuentes de información: además de los testimonios de entrevistas, fotografías y el contenido de las noticias. De las noticias recuperé los textuales de testimonios e información referida al cuándo, el qué, el quiénes y el dónde de la manifestación, aún a sabiendas que, sobre todo el qué y el quiénes, podían estar particularmente intervenidos por la línea editorial de los portales de noticias. En otras palabras,

nombrar sólo algunas organizaciones y mencionar los repertorios de acción menos usuales, más osados o llamativos. De las fotografías publicadas por los portales de noticias y aquellas facilitadas por quienes entrevisté, abordé tres de sus dimensiones, propuestas por Gillian Rose: «su contexto de producción, su contenido y su pretendida audiencia» (2001:30).

Con estos materiales, documenté el **quiénes** de la manifestación. Es decir, señalar los agentes colectivos que participaron. Si bien esta información es necesariamente incompleta, con ella comprendí dos cuestiones. Primero, que la participación no orgánica, es decir, no mediada por estructuras de movilización era mínima antes del primer «Ni Una Menos» del 3 de junio de 2015. La principal participación es mediada por organizaciones de distinto tipo, desde colectivas autónomas a partidos políticos. También implicó considerar lo que llamé momentos de apertura de la manifestación f.e.m.i.n.i.s.t.a. Especialmente, los efectos de los ciclos de protesta anti neoliberales de la década del noventa que llevaron al involucramiento en las manifestaciones f.e.m.i.n.i.s.t.a.s de mujeres organizadas en el movimiento piquetero, en el sindicalismo nucleado en la CTA, en los espacios referenciados en los partidos políticos marxistas-leninistas y, fundamental en el caso platense, del activismo en la Universidad.

Asimismo, indagué en el **qué** de la manifestación. Los repertorios de acción más usuales fueron la concentración y la movilización aunque también registré, en menor medida, escraches. También se destaca, en el marco de concentraciones y movilizaciones, el uso de la performance como estrategia epistemológica y artística de intervención política.

Respecto del **cuándo** de la acción, mi trabajo muestra que la agenda f.e.m.i.n.i.s.t.a local se estructuró alrededor de tres tipos de fechas: el 41% fueron efemérides y el 34,6% fueron manifestaciones realizadas ante una historia singular de violencia patriarcal, cisexista o heteronormativa. Sólo el 24,4% de las manifestaciones se realizaron en una fecha que no resultó significativa en tanto efeméride o para el seguimiento de una historia o caso singular de violencia (Esquivel, 2024). Este hallazgo de investigación muestra la alta estructuración de la agenda local, la intención de recurrencia propia de las efemérides y la importancia de la acción colectiva callejera como forma de acompañamiento a quienes sobrevivieron a violencias, a sus familiares y amigos.

Atendiendo al **dónde** de la manifestación, el archivo señala que casi la totalidad de las acciones de mi período de estudio se desplegaron en el casco urbano de la ciudad y, más específicamente, en el centro de la misma. En línea con lo señalado en el párrafo anterior,

fueron claves las manifestaciones en fiscalías, tribunales federales y distintos juzgados que atendieron causas penales por femicidios y travesticidios. El análisis cronológico también muestra que a lo largo de mi período de estudio ciertos lugares perdieron centralidad en la manifestación feminista; por ejemplo, la Casa Barreda, lugar insistentemente visitado por la protesta f.e.m.i.n.i.s.t.a hasta 2012.

Finalmente, el archivo indica algunas cuestiones respecto del **cómo** de la manifestación. Esta dimensión es particularmente difícil de abordar porque no suele figurar en los medios de comunicación del período. Fue mayormente mencionada en los testimonios de entrevistas. Me refiero a recuperar si la manifestación realizada fue el resultado de una coordinación entre organizaciones, si hubo unidad de acción o desacuerdo entre las partes. Mi trabajo muestra que la unidad de acción fue la nota preponderante del periodo exceptuando sólo ciertos casos. Específicamente, la realización de dos manifestaciones distintas con motivo de la misma fecha en algunos 8 de marzo desde 2009 y en los 3 de junio desde 2016 (4).

Vale decir unas palabras respecto de la periodización. El archivo incluye manifestaciones sucedidas en la ciudad entre 2001 y 2019. Aquí, como en cualquier otra configuración de archivo, el recorte que vale para este objeto, no necesariamente vale para otros e, incluso, el corte significativo para una dimensión de la manifestación (ejemplo, las transformaciones en los agentes colectivos movilizadores o el uso de ciertos repertorios de acción) no siempre se ajusta al de otras dimensiones de la misma manifestación.

Tomemos por ejemplo la manifestación convocada por Malas como las Arañas y la Comisión de géneros de Humanidades con motivo del 8 de marzo de 2009. La quema de Barbies que realizaron estos colectivos abre la posibilidad de distintas periodizaciones que la inscriban. Su dimensión performática la vincula con las experiencias feministas de los sesenta y setenta en Estados Unidos (Dore, 2018). También, con una memoria más cercana de la ciudad y la quema de muñecos en el cierre de manifestaciones populares locales, al menos desde la década del noventa. En este punto, la periodización 2001-2019 resultó operativa para escribir una tesis; por definición un objeto distinto del archivo.

Respecto de este último, con el correr de la investigación resultó mucho más significativo el período 1988-2020; es decir, el año de fundación de la Casa de la Mujer Azucena Villaflor, primera organización feminista fundada post dictadura y, con cierre, la pandemia de COVID-19. Sin embargo, por cuestiones de factibilidad y de naturaleza del corpus que refiere a

las acciones antes del inicio del nuevo milenio las excluí. Centralmente me estoy refiriendo a que las técnicas de recolección y abordaje del diario *El Día* en papel, de los volantes de la Casa de la Mujer Azucena Villaflor y de la prensa partidaria, necesita de otras técnicas de construcción de datos que yo no pude desplegar por falta de tiempo y pericia. Sin embargo, marco que el año 1988 resulta central y que la configuración de agentes colectivos movilizados en el período de estudio de mi tesis hunde sus raíces en las luchas populares de la post dictadura y de la resistencia al neoliberalismo durante la década del noventa.

Con todo lo anterior, en Anexos comparto la base de datos de noticias del diario *El Día* y el portal *Indymedia* que, con el criterio amplio presentado aquí, se relacionan con alguna dimensión del sistema sexo-género patriarcal. También, comparto la base de datos de manifestaciones f.e.m.i.n.i.s.t.a.s del período. Finalmente, en el Proyecto Constelaciones se encuentran disponibles algunos de los fondos documentales consultados en esta investigación (5).

Conclusiones

Este trabajo tuvo dos objetivos. En primer lugar, presentó una serie de reflexiones derivadas de la construcción de un archivo de manifestaciones f.e.m.i.n.i.s.t.a.s realizadas en La Plata (Buenos Aires, Argentina) desde 2001 hasta 2019. En segundo lugar, mostró la topología de dicho archivo y compartió su contenido. Por lo tanto, aportó al campo de indagaciones respecto del hacer archivístico con movimientos sociales y a los estudios sobre la historia reciente del feminismo en Argentina, especialmente a la discusión respecto de la pertinencia de hablar de una «cuarta ola» en el país. Por un lado, desde la perspectiva de las manifestaciones, el archivo muestra una insistente presencia callejera del activismo desde 2001, oculta por la metáfora de la «cuarta ola», aunque cierto es que en los últimos cuatro años de mi período de estudio se produjeron la misma cantidad de manifestaciones que en los quince años previos, lo cual marca un indudable aumento de la protesta f.e.m.i.n.i.s.t.a local.

En este sentido, comparto el archivo de manifestaciones creado en el marco de la investigación que sustentó mi tesis doctoral con una beca del CONICET con la intención de democratizar el acceso a esos datos. Es decir, ampliar «la participación y el acceso al archivo, a su constitución y su interpretación» (Derrida, 1997:12). Ahora bien, acceder a un archivo no es sólo poder ver y descargar su contenido. Considero que es necesario comprender y

compartir cómo fue creado. Por eso, en este trabajo narré los distintos momentos de construcción de ese archivo, presenté ciertas experiencias *de* pérdida y *con* la pérdida de aquello que logró guardarse y explicité su contenido.

También, la presentación del archivo de manifestaciones f.e.m.i.n.i.s.t.a.s realizadas en La Plata entre 2001 y 2019 abre, parafraseando al Foucault de *La arqueología del saber*, la pregunta por las relaciones verticales entre series, por los juegos de correlaciones y dominancias entre las distintas modulaciones de la acción colectiva popular local. En el mismo sentido, deja pendientes preguntas y series de acciones con otros fondos documentales aún no consultados. Nuevamente, aquí resuena la idea de que el archivo está abierto al porvenir, a las preguntas que no me hice, a los materiales que no consulté, a los sentidos potenciales de los términos que están en el archivo, incluso a las transformaciones de las propias fuentes consultadas al ponerse en serie con nuevos materiales. Por ejemplo, permite la pregunta por la comparación federal de periodizaciones de manifestaciones f.e.m.i.n.i.s.t.a.s o la comparación con las modulaciones locales de otros activismos populares como el espacio piquetero o el movimiento por los DD.HH.

Anexos

I. Código utilizado para el scrapeo web del subperíodo 2001–2002

```

install.packages("rvest")
install.packages("RSelenium")
require (rvest)
require (RSelenium)
url <- "https://www.eldia.com/search"
driver <- rsDriver(browser = "chrome", port = 9639L, chromever = "108.0.5359.22")
cliente <- driver$client
cliente$navigate(url)
date <- cliente$findElement(using="css", value = '.search-date')
date$sendKeysToElement(list("31"))
date$sendKeysToElement(list("12"))
date$sendKeysToElement(list("2002"))
#cada día, mes y año fueron modificados de forma manual ya que la automatización daba un número
alto de valores perdidos#
send <- date <- cliente$findElement(using="css", value = '#buscar')
send$clickElement()
vermas <- cliente$findElement(using="css", value = '#vermas')
vermas$clickElement ()
#el comando “ver más” tuvo que ser ejecutado nueve veces de forma manual para obtener el total de
noticias publicadas por día en el portal#
ed <- cliente$getPageSource()[[1]] |> read_html() |> html_elements ('h5.title a') |> html_attr('href') |>
url_absolute (url)
#creamos un objeto llamado “ed” con los url de todas las notas publicadas en un día. Para cada día de
un mes, creamos un objeto ed distinto -ed1,ed2,ed3, etc.-#
links <-
(ed,ed1,ed2,ed3,ed4,ed5,ed6,ed7,ed8,ed9,ed10,ed11,ed12,ed13,ed14,ed15,ed16,ed17,ed18,ed19,ed2
0,ed21,ed22,ed23,ed24,ed25,ed27,ed28,ed29)

```


#creamos un objeto "links" con la sumatoria de todos los objetos "ed". Es decir, obtuvimos un objeto links por cada mes del año#

```
links2001 <- c(links1, links2, links3, links4, links5, links5, links7, links8, links9, links10, links11, links12)
```

#luego compilamos todos los objetos links en un único objeto#

```
fechas <- c()
```

```
titulares <- c()
```

```
notas <- c()
```

```
el_dia <- data.frame()
```

```
for(link in links2001){
```

```
  html <- read_html(link)
```

```
  fechas <- append(fechas, html |> html_element('.fecha') |> html_text2())
```

```
  titulares <- append(titulares, html |> html_element('.titulo_notas') |> html_text2())
```

```
  notas <- append(notas, html |> html_elements('.cuerpo_notas') |> html_text2())
```

```
}
```

```
for(i in 1:length(links2001)) {el_dia <- rbind(el_dia, data.frame(fecha=fechas[i], titular=titulares[i],
nota=notas[i] ))
```

II. Código utilizado para el scrapeo web del subperíodo 2016–2019

```
require(rvest)
```

```
url <- 'https://www.eldia.com/seccion/'
```

```
urls <- c(paste0(url,'la-ciudad/',22100:59320,'/'),
```

```
  paste0(url,'policiales/',18559:43344,'/')
```

```
)
```

```
links <- c()
```

```
for(url in urls){
```

```
  links <- append(links, read_html(url) |>
```

```
    html_elements('a') |>
```

```
    html_attr('href') |> url_absolute('https://www.eldia.com'))
```

```
}
```

```
links <- links |> unique()
```

```
fechas <- c()
```



```
titulares <- c()
notas <- c()
el_dia <- data.frame()
for(link in links){
  html <- read_html(link)
  fechas <- append(fechas, html |> html_element('.fecha') |> html_text2())
  titulares <- append(titulares, html |> html_element('.titulo_notas') |> html_text2())
  notas <- append(notas, html |> html_elements('.cuerpo_notas p') |> html_text2() |> list())
}
for(i in 1:length(links)) {el_dia <- rbind(el_dia, data.frame(fecha=fechas[i], titular=titulares[i],
nota=paste0(notas[[i]], collapse = ' | '))}
```

III. Base de datos de noticias del diario *El Día* e *Indymedia*



IV. Base de datos de manifestaciones
f.e.m.i.n.i.s.t.a.s (La Plata, 2001-2019)



Notas

1. Entrevisté a activistas de las siguientes organizaciones: Casa de la Mujer Azucena Villaflor, Regional La Plata de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, Regional La Plata de la Campaña Nacional contra las Violencias hacia las Mujeres, Asociación Trabajadores del Estado, Comisión de Género de Humanidades, Mariposas Mirabal, Colectiva Feminista Las Furiosas, Malas como las Arañas, Pan y Rosas, Juntas y a la Izquierda, Arde Pandora, Varones Antipatriarcales, Colectiva Feminista Decidimos, Mala Junta, Movimiento Evita, Espacio de Géneros del FOL, Partido Comunista Revolucionario y Mujeres de la Matria Latinoamericana.
2. Trabajé con los siguientes blogs: <https://feministasfuriosas.blogspot.com/> , <https://malascomolasa.blogspot.com/> , <https://mariposasmirabal.blogspot.com/> , <https://colectivovaronesantipatriarcales.blogspot.com/> (sólo publicaciones sobre el colectivo de La Plata) , https://www.facebook.com/Colectiva.Feminista.Decidimos/?locale=es_LA , <https://www.facebook.com/MumalaLaPlata> , <https://www.facebook.com/othersarg> , <https://www.facebook.com/MalaJuntaLP>
3. Siguiendo los aportes de Michel Offerlé (2005), entiendo a las manifestaciones como una forma de ocupar la calle que se caracteriza por expresar una postura pública respecto de un



tema controversial, ya sea que la controversia exista previamente o busque ser creada por la manifestación. Nótese que es posible cierto “carácter autocentrado” de las manifestaciones (Fillieule y Tartakowsky, 2015:129) en la medida que la expresión pública de una posición puede no tener por objetivo principal la presión sobre el poder político, sino el reforzamiento interno de un colectivo. Esto la distingue analíticamente de la “protesta”, en tanto acontecimiento visible de acción colectiva contenciosa orientado al sostenimiento de una demanda con referencia directa o indirecta al Estado (Schuster, 2005).

4. Considero que las marchas del orgullo también son manifestaciones bifurcadas desde 2013 a pesar que las dos no se realizan el mismo día. Lo señalo así porque hasta 2010 se realizó en la ciudad una única marcha del orgullo.
5. <https://constelaciones.testing.sutty.nl/>

Referencias bibliográficas

- Albrieu, R., & Palazzo, G. (2020) Categorización de conflictos sociales en el ámbito de los recursos naturales: Un estudio de las actividades extractivas mediante la minería de textos. *Revista CEPAL*, 131, 29–59.
- Balbuena, Y., & Nazar, M. (2009). Archivos e investigación. Reflexiones en torno a las posibilidades de indagación de las relaciones de género en los archivos. *Escuela de Historia. Revista de Historia N1*, 22, 205-2016.
- Bradley, A., & James, R. J. E. (2019). Web Scraping Using R. *Advances in Methods and Practices in Psychological Science*, 2(3), 264-270. <https://doi.org/10.1177/2515245919859535>
- Burke, P. (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Crítica
- Denis, V., Delmas, F. M., Bustamante, E., Eduardo, C., Cantarelli, P., Carbonetti, A. V., & García, M. (2018). *Femicidios en la prensa gráfica (Primera Edición)*. Ediciones de Periodismo y Comunicación (EPC). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/75604>
- Derrida, J. (1997) *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Editorial Trotta.
- Dore Mary (Director). (2019, abril 4). She's Beautiful When She's Angry (Ella es hermosa cuando está enojada) [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=bfbB2G0BHNo>
- Esquivel, J. (2024). Insistencias de la manifestación feminista: pulso, agenda y masividad en la ciudad de La Plata. *Zona Franca*, (32), 147–177. <https://doi.org/10.35305/zf.vi32.369>

Esquivel, J. (2025). *Entre arena y olas. La manifestación feminista en La Plata (2001-2019)*. [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad Nacional de La Plata.

Fernández Cordero, L. (2021, octubre 20). Un ejercicio de memoria feminista. *Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina*.
<https://nuso.org/articulo/un-ejercicio-de-memoria-feminista/>

Fillieule, O. y Tartakowsky, D. (2015). *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Siglo XXI

Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.

Haidar, V.; Grondona, A. L.; Glozman, M. R.; Aguilar, P. L. (2014) ¿Qué es un corpus?. En *Entramados y Perspectivas*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales; 4; 4; 35-64

Indymedia. (2004, marzo 3). Nace el Centro de Medios Independientes La Plata (((Indymedia LP))). Indymedia.

https://archivo.argentina.indymedia.org/archives/archive_display_by_date.php?category_id=39&page=104

López, M. D. (2017). *Cambio de piel: Intervenciones culturales, acción colectiva y politicidad emergente en el espacio público de La Plata* [Tesis, Universidad Nacional de La Plata].
<https://doi.org/10.35537/10915/59307>

Lorde, A. (2009). *Zami. Una biomitobiografía. Una nueva forma de escribir mi nombre*. Horas y HORAS.

Martínez Prado, N. (2010). El feminismo como movimiento: Hacia una nueva aproximación. En A. Massetti, E. Villanueva, & M. Gómez (Eds.), *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario* (pp. 261-279). Nueva Trilce.

Masson, L. (2007). *Feministas en todas partes: Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina* (1ª ed.). Prometeo Libros.

Milligan, I. (2020) La historia en la era de la abundancia: archivos web e investigación histórica. *Historia y Memoria*, número especial.

Offerlé, M. (2005). Bajar a la calle de la “jornada” a la “manif”. *Revista Política*, 44(0).
<https://doi.org/10.5354/0716-1077.2005.25601>

Pérez Balbi, M. I. (2023) Huellas visibles: activismo artístico en movilizaciones de la Multisectorial La Plata, Berisso y Ensenada por J.J. López (2006-2016); Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades; Etcétera; 13; 1-26

Pons, A. (2013) ¿Dónde está el archivo? Documentos que no se ven ni se tocan. *El desorden digital*, Madrid.

Provéndola, J. I. (2022a, septiembre 6). La historia de José Derman, el dueño del centro cultural supremacista que quería matar a Cristina Kirchner | Detenido por reivindicar el atentado. PAGINA12.

<https://www.pagina12.com.ar/479608-la-historia-del-dueno-del-centro-cultural-de-supremasista-qu>

Provéndola, J. I. (2022b, septiembre 11). La historia del Centro Kyle Rittenhouse y las células de extrema derecha | Caldo de cultivo en redes sociales y marchas anticuarentena. PAGINA12.

<https://www.pagina12.com.ar/481060-la-historia-del-centro-kyle-rittenhouse-y-las-celulas-de-ext>

Repudio a la apertura del “Centro Cultural” Kyle Rittenhouse. (2022). <https://pulsonoticias.com.ar/wp-content/uploads/2022/06/Repudio-al-CCKR.pdf>

Rose, G. (2001). *Visual Methodologies. An Introduction to the Interpretation of Visual Materials*. SAGE Publications Ltd.

Rubin, G. (2019a). El tráfico de mujeres: Notas sobre la «economía política» del sexo. En *En el crepúsculo del brillo: La teoría como justicia erótica* (pp. 5-70). Bocavulvaria.

Rubin, G. (2019b). Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad. En *En el crepúsculo del brillo. La teoría como justicia erótica* (pp. 71-152). Bocavulvaria.

<https://distribuidorapeligrosidadsocial.files.wordpress.com/2011/11/zine-gayle-rubin1.pdf>

Schuster, F. (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. Schuster, Naishtat, Nardacchione y Pereyra (comp.). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Prometeo Libros.

Tarrow, S. G. (1997). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universidad.

Vacarezza, N. L. (2021). Archivos indisciplinados, afectos y políticas feministas sobre el aborto en América Latina. En H. López, *Lecturas interdisciplinarias de los cuerpos: Discursos, emociones y afectos*. UNAM.